

# El corrido mexicano, perene voz del pueblo y de sus causas

*Leopoldo González Moreno\**

## Introducción

Hay un instante en la memoria de cada pueblo, que el espíritu se detiene en un sollozo, escribiendo el diario de su vida sobre penumbras y angustias que hieren sus ojos. Las guerras, las matanzas y los actos heroicos dieron nacimiento a la *Iliada*, a la *Odisea*, tantos que el propio pueblo los envolvió en su lira para que fueran cantados.

En México, trovadores humildes interpretaron el antiguo diálogo que fue fluyendo en el torrente combativo de esa poesía del pueblo. El corrido de la Revolución fue ese imaginario universal, logrado en la lírica simbólica, donde la gente del pueblo nombró de manera correcta los dolores y las cosas del mundo. Fue ese gran otro que da esa clase de leyes y que se encuentran en la imagen femenina de la madre que vestida de soldadera se trasladó a la tierra.

El presente trabajo tiene por objetivo releer las partituras de quienes hicieron con sus corridos la Revolución cultural, porque toda Revolución debe ser pedagógica, una lucha en favor de los excluidos del mundo.

Ante la perversión ética del mercado y la ideología domesticadora, que han confiscado la conciencia nacional, privatizando nuestros sueños para perdernos en el tiempo y en la historia, es necesario rescatar el corrido del juicio histórico, señalando

---

\* Licenciado en Derecho, Maestro en Educación, Docencia e Investigación.

do a aquellos juglares humildes que entonaron los ojos ciegos de esa forma llana del género popular, latente en el idioma de la tierra, como Conchita Michel rehaciéndose en los telares de la historia con su corrido *La ley proletaria*, veamos un pasaje:

Ora va la ley del pobre,  
ya verán que es lo mejor.  
Sólo queremos justicia,  
sólo queremos razón.  
Ora ricos, no se asusten,  
ningún mal se les hará,  
sí quieren vivir como hombres  
y ponerse a trabajar.<sup>1</sup>

Lo anterior como una muestra de aquellas voces en las que se gestó la soberanía nacional, porque extrajo de la mudez histórica el rostro anónimo de su verdadero creador: el pueblo.

Cuando pareciera que en este centenario de la Revolución los campos y las fábricas tiemblan rotas, hace falta, parafraseando a Roland Barthes: “Deslatar el corrido apelando a una moral de la forma, antes que a una forma de la moral”,<sup>2</sup> como quiso Pablo Neruda: “En esas manos torpes y sabias que amasaron folletines, relataron catástrofes, celebraron a sus héroes, defendieron sus derechos, coronaron a los santos y lloraron a sus muertos”.

Donde pareciera que el paso franciscano de un campesino se borra, donde acaba un lamento, queda un corrido de pan, de maíz y de tortilla, para que se lo coma todo el pueblo. El corrido se opone a la deshumanización social, es la “humanización violenta y vehemente del lenguaje”. Lo más fácil sería quebrar un corrido; sin embargo, los sonidos siguen viviendo en aquellos pueblos cuyo dolor arrojó palabras. Después de todo, la historia allí está, es el corrido que nos hará bailar junto con los dominados de México en todas las fiestas del mañana.

## Un doloroso nacimiento

En México, el corrido revolucionario nació de un sueño, porque en el sueño y la utopía la revolución lo fue creando. Se engendró en el vientre doloroso del pueblo, allí donde los surcos del campo paren a los soñadores, a los idealistas, a los revolucionarios; en esa lágrima donde cabe toda la historia, entre la multitud de manos bruñidas

---

<sup>1</sup> Conchita Michel, “Canciones revolucionarias”, en Vicente T. Mendoza, *El romance español y el corrido mexicano*, México, UNAM, 1974, p. 48.

<sup>2</sup> Roland Barthes, “Ensayo y escritura”, en Liliana Neinberg, *Situación del ensayo*, México, UNAM, 2006, p. 12.

por el Sol, cuyos dedos sembraron las milpas, tocaron las guitarras e hicieron del corrido el pupitre del pueblo.

El corrido hizo las veces de escuela ambulante de la historia, rescatando los ecos escondidos en las haciendas, en las tiendas de raya; ahí donde más hondamente el látigo y la miseria hirió la imaginación del pueblo. Fue el arte de la masa anónima, la democracia cantada por los de abajo, de aquellos que no tenían dinero pero sí mucho coraje, como el corrido *De la pobreza*, recopilado por Nelly Campobello:

Quando el pobre está más arruinado,  
Ni los de su casa lo pueden ver.  
Es pelado, es borracho, es plebeyo.  
Aparte trabaja al rendir y no sabe cumplir.

*Estríbillo:*

¡Ah, qué mancha tan negra es la pobreza!  
Quando un rico amanece tomado,  
Todita la gente con gusto: el ¡señor!  
Para el rico no hay cárcel, no hay pena.  
Cometido un delito, sale con honor.<sup>3</sup>

En México, el carácter de la revolución cultural se transfiguró en música, literatura y pintura. Pero el corrido llevó “la rudeza primitiva”, vital de nuestra cultura mestiza, de nuestra existencia como nación. Hombres, mujeres y fusiles despertaron en esta utopía acariciada por guitarras armadas que arrastraron entre sus notas, como señala Eric J. Hobsbawm<sup>4</sup> a los “rebeldes primitivos” que se lanzaron a la Revolución. Arrancándole al indígena la piel para que sintiera sobre sí el peso de la luz, como lo hizo el fotógrafo Walter Reuter en su filme *Tierra de esperanza*.

Encerrando ese pedazo de dolor cantado en un trozo de cristal que reflejaba esa virtualidad de dignidad idéntica a la jácara del siglo xv, que desembarcó con los soldados de Hernán Cortés en la charrería o corrido andaluz. Sin embargo, cada nota, cada golpe nos invitó a caminar con un doloroso aliento por el estribillo que envolvió la esencia del corrido y que Vicente T. Mendoza supo recoger en un sonido

***El corrido hizo las veces de escuela ambulante de la historia, rescatando los ecos escondidos en las haciendas, en las tiendas de raya; ahí donde más hondamente el látigo y la miseria hirió la imaginación del pueblo.***

<sup>3</sup> Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, pp. 531-532.

<sup>4</sup> Eric J. Hobsbawm, *Los rebeldes primitivos*, México, FCE, 1999, p. 11.

### *Centenario de la Revolución*

descalzo y herido por el dolor del camino, cuando escuchó a un indígena de Cuanala, Texcoco, cantando y bailando un antiquísimo romance castellano, donde se gestaría esta música del pueblo al fuego de la muchedumbre.

Esta trova, decantada al fragor de la lucha, tiene un metro de ocho sílabas que influyó calladamente sobre las otras artes. Como los frescos de Diego Rivera pintados en la Secretaría de Educación Pública, en los que tres corridos anónimos sirvieron de tema para sus murales, como el corrido *La revolución proletaria*:

Son las voces del obrero rudo  
Lo que puede darles mi laúd.  
Es el cavito sordo pero puro  
Que se escapa de la multitud.

Ya la masa obrera y campesina  
Sacudióse el yugo que sufría.  
Ya quemó la cizaña maligna  
Del burgués opresor que tenía.

O el corrido para Emiliano Zapata:

En Cuautla, Morelos, hubo  
Un hombre muy singular.  
Justo es ya que se los diga:  
Hablándoles pues en plata  
Era Emiliano Zapata.  
Si los campos reverdecen  
Con la ayuda del tractor,  
Es el fruto del trabajo que  
Que nos da nuestro sudor.

Esta música de los humildes hizo eco en la sinfonía proletaria de Carlos Chávez, quien desentrañó el sentido social de los medios de producción:

Las industrias y grandes empresas  
Dirigidas serán por obreros.  
Manejadas en cooperativas  
Sin patrones sobre sus cabezas.  
Así será la revolución proletaria,  
Campesinos, soldados, obreros.  
Cuando nuestra frente llegue a dominar  
En ciudades, poblados y ranchos,  
Habrá justicia e igualdad.

Todos un mismo partido  
Y nadie contra quien pelear.  
Compañeros, no habrá guerras;  
Vámonos a trabajar.

El corrido es “hijo bastardo” de las corrientes españolas transplantadas en América. Su origen se encuentra en un poema, en el que después de todo, con Miguel N. Lira,<sup>5</sup> los conquistadores, diría Carlos Fuentes,<sup>6</sup> “fueron conquistados”. Como ejemplo, el corrido para Domingo Arenas:

El panadero hacía pan,  
Pan de dulce, pan de sal.  
Rosquitas para los niños  
Que lo veían hacer pan...

Todo el pueblo le decía:  
—Don Domingo, ya está el pan.  
La otra la tenía prendida  
De milagrillo un altar...

La ciudad se queda sola,  
Sonora de cartucheras.  
—Compadre, ya no tengo hijas,  
Se las llevó el manco Arenas  
Prendidas en las espuelas.

El corrido revolucionario llevó la rebeldía vernácula de nuestros volcanes, el rostro cicatrizado del pueblo iletrado. Trovadores trashumantes aprendieron a leer el olor a pólvora, a escuchar el universo no lingüístico del tableteo de las ametralladoras; vendieron sus corridos entre sones y jarabes, vertiendo lo más profundo de su ser, como el corrido para Felipe Ángeles, de los combates de Celaya y la toma de Zacatecas.

Este canto nació como una expresión de denuncia; sin embargo, en las ferias y rancherías se propagó de oído a oído, deshojando las emociones, rescatando en un abanico de coplas nuestra lírica popular. Los mexicanos nacimos y fuimos reinventados en esos sonidos que hicieron de México una gran geografía literaria.

---

<sup>5</sup> José Luis Martínez, *El ensayo mexicano moderno*, México, FCE, 1958, p. 240.

<sup>6</sup> Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México, Taurus, 2000, p. 209.

## El corrido es soberanía

La Revolución mexicana fue una página en blanco que todos los olvidados y huérfanos de México escribieron, pero sólo pudo ser firmada por la mano de sus corridos, en la soledad de sus campos; el derecho de pernada donde moría una esperanza, diría Ramón López Velarde “rayada de azteca”. Hoy, el neoliberalismo pretende acabar con las conciencias de las naciones.

Cuando las metrópolis pierden la memoria de su origen y de su evolución histórico-social, la pequeña burguesía desnacionalizada se siente depositaria de toda cultura; tiende a elevarse por encima de los conflictos sociales y políticos en un círculo de “promiscuidad social”, erigiéndose como representante del pueblo, condenando de día lo que celebra de noche, sin reconocer que es el pueblo el verdadero depositario de la soberanía, de aquella que existe pero no se ve, la que escucha los rumores de esa lucha que desea ser cantada por folcloristas, al más puro lamento de Refugio Montes, Federico Berra, Fausto Ramírez y Samuel Lozano.

El artículo 39 constitucional señala en su primer párrafo: “La soberanía nacional reside esencial y originariamente en el pueblo”, por tanto, el corrido rescata de los más olvidados y desgarrados poblados esa soberanía dispersa en el vendaval de las turbas, como un viento impreso en hojas pautadas por destacados folcloristas, como el profesor Alfonso del Río, compilador y compositor de esos cantos con huellas digitales. Como el de Antonio H. Guevara, que en 1882 publicó *La positiva e interesante noticia de la muerte de Valentín Mancera*. Fueron escribanos de ese memorial de injusticias, aprendieron a caminar a un lado de aquellos hombres y mujeres como lo hicieron Eduardo Guerrero y Antonio Vanegas Arroyo, humanistas, defensores didácticos y pedagogos del nacionalismo mexicano en varios géneros mexicanos.



La Revolución mexicana fue una página en blanco que todos los olvidados y huérfanos de México escribieron, pero sólo pudo ser firmada por la mano de sus corridos.

Pero, sin lugar a dudas, Vicente T. Mendoza es el indiscutible maestro e investigador de nuestra canción de protesta, quien supo escuchar el ritmo y la métrica de un jacal herido; mostró las partituras de ese llanto sobre el lecho de piedra de nuestra historia, su obra hizo del corrido el arca de nuestra memoria:

Siendo niño y estando aún fresca la impresión del descarrilamiento de Temamatla, recuerdo que, al oír cantar dicho corrido, quedaron grabadas de tal modo en mi imaginación el cantador, con su tipo de charro del bajo, la impresión retratada en los semblantes de los oyentes y la descripción misma que del suceso se hacía, que durante días y semanas no podía yo olvidar, las escenas referidas por el trovador, y todavía a la fecha, pienso, que de ese modo debieron ser relatadas, cantadas y transmitidas las hazañas de los griegos y de los troyanos durante el sitio de Ilion.<sup>7</sup>

Por lo mismo, este canto enraizado en un dolor es una construcción literaria sobre el cuerpo de la Revolución, que es un cuerpo de mujer tendido en un contexto poético que le dio marco jurídico al nacionalismo mexicano; en los artículos 3, 27 y 123, de las voces y músicas del pueblo surge, se eleva y se promulga el juicio de la verdad y se consignan en las más sentidas demandas de un pueblo en armas.

Por ello, los corridos fueron el color de los llanos y de las guitarras que pelearon de noche y de día, acribillando a la tiranía, como el corrido para Simón Blanco o el de *En los altares de la patria está Zapata*, recopilados por John Reed en su obra *México insurgente*. Fue el diario defensor llagado y cicatrizado que abrazó, junto con los pobres a la Revolución mexicana, fue el autor de esperanzas, el grito ancestral que defendió en cada canto lo máspreciado que tenía el pueblo: su destino creador, como lo hizo José Muñoz Cota y Alfonso Esparza Oteo en el corrido *Juan Soldado*:

El corrido del soldado  
Se los voy a improvisar.  
Ojalá y que suene fuerte  
Como rifle al disparar.  
Juan se llama este soldado,  
¡Qué bien que se llame Juan!  
Juan es nombre proletario  
y Juan nació en un jacal.<sup>8</sup>

En el corrido, el pueblo se reconoció y se dio cuenta de que el paraíso de los antiguos mexicanos podía ser recobrado, como lo hizo la folclorista Refugio Montes, quien recogió aquellos cantos que acariciaron el rostro de la Adelita, la Valentina y

---

<sup>7</sup> Vicente T. Mendoza, *op. cit.*, pp. 124-125.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 123.

la güera Chavela... El corrido moldeó nuestro barro en sus minerales, en sus ríos, y al igual que el grito combativo de los mexicas, el *atlachinolli*, peleando aprendió a cantar.

## **Todos somos Ixca Cienfuegos**

Es necesario reconocer el contenido social del corrido, desentrañarlo más allá de la mera métrica plástica, donde descansa la voz de la ciudad, que también demanda la identidad del universo que yace en el vocinglerío de hombres y mujeres que marchan por las arterias de nuestra gran urbe. Ciudad pastora de siglos. Cobijémonos bajo el sol pesado y la piedra domesticada con el aire escarlata de profundo azul verdoso del valle de México, como hizo José de Molina, para rescatar las voces del silencio desesperado, leer las lágrimas del arrabal como si fueran notas musicales; él es un pentagrama, su voz y su guitarra son juegos de ecos y espejos en su canción conocida de protesta en un caleidoscopio de obreros y patrones:

No hacemos otra cosa que trabajar,  
Y las ganancias no las vemos jamás.  
Nuestros hijos son carne de vecindad  
Expuestos a toda calamidad (...)  
Recordaré lo que le pasó a Juan,  
Cuando una rebaba ciego lo dejó.  
Ni siquiera un médico de guardia vio,  
Y el patrón lo echó cuando no le sirvió.  
Más de 25 años de trabajar  
No le dieron siquiera indemnización.  
Historias como éstas se repetirán  
Si no tenemos organización.  
Si las máquinas podemos engrasar,  
Tuercas y tornillos podemos armar.  
Hasta el torno nos parece familiar  
Y usamos aceites con facilidad.  
Vamos aceitando los engranajes ya  
De nuestra conciencia que dormida está.  
Que la producción produzca bienestar  
Al obrero que vida le da.

Los corridos, las canciones de protesta y la trova representan el espíritu de unidad y de apego, lo que Jesús Sotelo Inclán<sup>9</sup> llamó raíz y razón en su obra sobre Zapa-

---

<sup>9</sup> Jesús Sotelo Inclán, *Raíz y razón de Zapata*, México, DGPB-SEP, 1979, pp. 162-163.

ta. Basta escuchar las canciones de reconquista de nuestro ser, que son como una nostalgia de espíritus entre el día y la noche de nuestra ciudad en la voz de Roberto González interpretando su canción *El huerto*:

(...) y con qué fin toda esta dialéctica en historia,  
para qué ir al paraíso estando muerto,  
para qué alcanzar la gloria estando vivo  
si la gloria está muy lejos de este huerto.  
todos juntos, afirman los que saben de distancias,  
llegaremos al final de la estructura,  
escultura de cadáver y concreto,  
a gozarnos al final de la cultura.  
Hay también quien afirma que tan sólo es sufrimiento  
soportarla y nada más en el olvido.  
El que canta va buscando algún sediento  
para echar encima su vaso vacío.  
Seguiré siempre cantando lo prohibido  
y gozando de los frutos de este huerto.

Y así, los mexicanos seguimos por la ciudad cantando lo prohibido, luchando por el pan de nuestros hijos y buscando también algún sediento para echar encima nuestro vaso vacío.

El corrido hoy nos ha llevado a leer ese vaso vacío, ese cuerpo transparente y desnudo que nos cobija en el hueco de su vientre a la espera de una identidad resucitada, que se escucha en las marchas de los pobres de Salvador Atenco. Y en el rostro combativo de los electricistas descubrimos que la Revolución a cien años es el corrido de la historia de una desilusión. Con la vista perdida sobre los contornos pálidos de la Alameda, murmuramos con Ixca Cienfuegos, en la obra de Carlos Fuentes<sup>10</sup> *La región más transparente*:

Es lo que nos preguntamos todos, ¿qué habrían hecho los llamados “revolucionarios puros”, ahora? ¿Qué harían ahora los Flores Magón, Felipe Ángeles, Aquiles Serdán? (...) ¿Por qué mi padre supo lanzarse a luchar, a superar esos defectos, y yo no? ¿Por qué para él y para sus hombres hubo una vía de acción honrada, abierta, y para nosotros no hay sino la conformidad, el quemarse por dentro, el sigilo y eso, eso, el chingar quedito?.

Esa misma pregunta nos hicimos al escuchar el decreto de extinción de Luz y Fuerza del Centro en voz de los enemigos de la Revolución, y nos dimos cuenta de que el Sol tenía hambre, que nos volvió a alimentar como a los antiguos mexicanos desde la cima de una pirámide. Despertamos de un sueño y entendimos que el pueblo ya

---

<sup>10</sup> Carlos Fuentes, *op. cit.*, p. 146.

no existe pero que, no obstante, todavía somos hijos de una misma madre... todos somos Ixca Cienfuegos, como testigos de la sociedad. Y así fue, como un corrido, obreros, campesinos y estudiantes seguimos cantando y soñando un discurso, y nuestras palabras se nos van quedando en la punta de un puñal, en la carcajada de un cohete, en el tumulto silencioso de todos los recuerdos.

## Un final para otro principio

Hoy, el corrido tiene otro nombre, pero está latente en el reclamo de justicia pronunciado por el pueblo sin brazos para sembrar la tierra, que ya tampoco es de quien la trabaja y es arrastrada por los millones de pobres que el neoliberalismo ha arrojado en su marcha a la modernidad y que la democracia del cambio habrá de administrar.

El corrido fue y es como Abraham, tuvo en la Adelita a una Sara, quien colocó a sus hijos en la visión simbólica de la tierra. No sólo el corrido nació biológicamente con el pueblo, sino que también nació por segunda vez, cuando en los años sesenta y setenta lo bautizaron los países latinoamericanos con el nombre de canción de protesta. Se cantó en Chile, con Violeta Parra y con Mercedes Sosa; denunciaba el colonialismo estadounidense. Sin embargo, no pudieron ni supieron escuchar este lenguaje simbólico.

Salvador Allende, presidente digno, fue asesinado; murió la “promesa del pescador”, cayó como un poema sobre la geografía del país, imaginando las alamedas de Santiago de Chile. Allende se abrió hacia el futuro, con un fusil AK regalado por Fidel Castro, se atrincheró bajo la bandera que ondeaba en el palacio De la Moneda; antes de que fuera asesinado, exclamó: “Así se escribe la primera página de esta historia; mi pueblo y América escribirán el resto”.

Su recuerdo se perdió en el campo buscando corridos; el corazón de los pobres se hizo pedazos sobre una silueta de fantasmas. Una canción encontró en el barro cambiante de Víctor Jara el barro del que fuimos hechos todos los hijos biológicos de todas las Américas futuras:



Como un corrido, obreros, campesinos y estudiantes seguimos cantando y soñando un discurso.

Vientos del pueblo me llaman  
Vientos del pueblo me llevan  
Me esparce en el corazón  
Así cantaba el poeta  
Por los caminos del pueblo  
De nuevo quieren manchar mi tierra  
Con sangre obrera  
Los que hablan de libertad  
Tienen las manos negras  
Y quieren reconstruir la cruz  
Que arrastrará a Cristo  
Quieren ocultar la infamia  
Que legaron desde siglos  
Pero el color de asesinos  
No borrarán de su cara

Hoy, cuando la contrarrevolución ha arrebatado su destino al pueblo, cuando la oligarquía en el poder ha usurpado el lugar de los pobres, secuestrando a la Revolución, el corrido está latente en ese dios mineral que, como una madre, acompaña a los Juan Preciado —en analogía a la obra de Juan Rulfo, *Pedro Páramo*— en su marcha desde Oaxaca hasta el Zócalo, desde la mesa de una familia mexicana que no tendrá un pan para llevarse a la boca. Este canto sigue siendo esa lágrima que busca los ojos que la lloran: “Me acordé de lo que me había dicho mi madre: ‘allá me oirás mejor. Estaré más cerca de ti. Encontrarás más cercana la voz de mis recuerdos que la de mi muerte, si es que alguna vez la muerte ha tenido alguna voz’. Mi madre, la viva”.<sup>11</sup>

La Revolución la hizo el pueblo vivo, que en la obra de Juan Rulfo, como expresa Guillermo Samperio, devino en pueblo muerto. Donde haya miserables que negocien con el hambre del pueblo, donde exista la marginación y la sumisión, estará un corrido vistiendo a los pobres y desnudando a los caciques como Pedro Páramo.

## Bibliografía

- Adan, Élfego. *Las danzas de Coatatepec*. México, Anales del Museo Nacional, t. VI, 1910.
- Augé, Claudio. *Le libre de Musique*. París, s/f.
- Espinosa, Aurelio M. “Romances tradicionales en Cuba”. *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*. La Habana, Cuba, 1914.

---

<sup>11</sup> Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, México, FCE, 1973, p. 12.

*Centenario de la Revolución*

Lambertini, Michael Angelo. *Portugal Lisbonne. Enciclopedia y Diccionario del Conservatorio*. París, M. Lavignac, 1920.

Ledesma, Dámaso. *Cancionero salmantino*. Madrid, 1907.

Lira, Miguel N. *Corrido de Domingo Arenas*. México, Fábula, 1935.

Menéndez Pidal, Ramón. *Los romances tradicionales en América*. Madrid, 1906.

Mendoza, Vicente T. *El romance español y el corrido mexicano*. México, UNAM, 1947.

Pérez Martínez, Héctor. *Trayectoria del corrido*. México, 1935.

Síntesis de los Lineamientos editoriales  
para la presentación y corrección de originales de la revista

## **alegatos**

### ***A. La revista tiene como objetivos***

Publicar los avances de investigación y aportaciones al conocimiento científico-humanístico, relacionados con problemas jurídicos y políticos nacionales e internacionales.

Las fechas para la publicación de la convocatoria serán fijas para todo el año.  
Procurar la presentación de un número monográfico al menos una vez al año.

<b>Fecha para publicar la convocatoria</b>	<b>Para el número</b>
Último día de enero	mayo/agosto
Último día de mayo	septiembre/diciembre
Último día de septiembre	enero/abril

### ***B. La revista organiza su contenido en las siguientes secciones:***

- Doctrinas
- Artículos especializados de investigación
- Notas críticas sobre jurisdicción, legislación y jurisprudencia
- Reseñas críticas sobre libros y artículos de investigación

### ***C. Lineamientos para la presentación y corrección de originales***

**Extensión.** La extensión de los trabajos para las secciones doctrinas y artículos especializados será de 10 cuartillas mínimo, y máximo de 40; para notas críticas será de un máximo de 15 cuartillas; y para reseñas será de entre 3 y 4 cuartillas, a doble espacio en todos los casos.

**Aparato bibliográfico y hemerográfico.** La bibliografía y hemerografía se presentarán en la parte final del artículo, una seguida de la otra. El registro se adecuará al modelo tradicional. Cuando las citas se refieran a una revista o publicación colectiva, el título del artículo irá entre comillas y subrayado el de la revista o libro.

**Sistema de notas.** *Éstas serán a pie de página.*

**Forma de entrega.** Los autores deberán presentar sus trabajos en CD acompañados con dos impresiones, en versión Word para Windows, realizando un sumario, y anexando un resumen de 10 renglones máximo, y bibliografía.

#### **D. Del proceso de dictamen**

El Comité Editorial realizará una primera selección de los artículos que cumplan con los requisitos formales y de contenido, así como de aquellos que se ajusten a las prioridades temáticas de la publicación. Tendrán preferencia los artículos de los profesores de la UAM.

Una vez integrada la lista de artículos, que a juicio del Comité Editorial reúnan las condiciones para su publicación, ésta se presentará en la reunión correspondiente para la designación de dictaminadores según la temática del trabajo. Las propuestas de artículos presentadas por los miembros del personal académico del Departamento de Derecho, serán turnadas invariablemente a dictaminadores externos.

El Comité Editorial dará a conocer la aceptación, rechazo o sugerencias de los dictaminadores sobre los proyectos de artículos. En caso de que el dictamen del artículo no llegue a tiempo, el mismo se publicará en el siguiente número, garantizando la secrecía entre autor y dictaminador, para garantizar la imparcialidad del dictamen.

El Comité Editorial tomará en cuenta que los artículos especializados, resultado de la investigación, sean dictaminados con base en el desarrollo sistemático de la misma, la contribución al conocimiento en el campo respectivo, la aportación novedosa a la ciencia jurídica o a las disciplinas relacionadas con el Derecho, la importancia de los problemas que se abordan y las expectativas de desarrollo de alguna o diversas líneas de investigación





Revista **alegatos**, número 75

En su formación se utilizaron fuentes:  
Times New Roman, Bold, Italic y Stacato de 8, 10, y 11 puntos.

Impresión en offset, Medida final 17 x 23 cms.  
Interiores: 324 páginas a1/1 tinta sobre papel cultural de 75 grs.,  
Forros en sulfatada 1 cara de 12 pts. Encuadernación rústica cosida.

***K edición e impresos***

Fray Bernardino de Sahagún núm. 99.  
Col. Vasco de Quiroga, Deleg. Gustavo A. Madero.  
CP 07440, México DF.

La edición consta de 1 000 ejemplares.

**septiembre 2010**

